



Universidad de Cuenca

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Clínica

Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados

Autores:

Vanessa Jacqueline Espinoza Calle

C.I.: 0302383484

Jonnathan Javier Ramón Ochoa

C.I.: 0104796628

Directora:

Mg. María de Lourdes Pacheco Salazar

C.I.: 0102045259

Trabajo de titulación previo a la
obtención del Título de Psicóloga/o
Clínica/o

Cuenca-Ecuador

2018



Resumen

Beyebach (2009) menciona que si el divorcio no se resuelve adecuadamente puede afectar a todos los integrantes de la familia incluyendo los hijos. El presente estudio tiene como propósito determinar la prevalencia de problemas conductuales en hijos de padres divorciados. Se llevó a cabo un estudio cuantitativo, de diseño transversal y de alcance descriptivo; con una población de 19 niños y 20 niñas de entre 5 a 11 años, estudiantes de la Unidad Educativa “Julio María Matovelle” de la ciudad de Cuenca, donde se evaluó mediante la versión española del Eyberg Behavioral Child Inventory (EBCI), denominado Inventario de Eyberg para el Comportamiento del Niño (IECN), distintas categorías conductuales como: ansiedad, agresividad, negatividad y/u oposición, déficit de atención, problemas para dormir y problemas para comer. Los resultados encontrados en los participantes del estudio evidencian: a) que los niños presentan una prevalencia media de problemas conductuales; b) la categoría predominante de conducta son los problemas para comer, seguidos a la par de ansiedad y negatividad u oposición, en tercer lugar déficit de atención, en cuarto lugar agresividad y por último, problemas para dormir, y c) que los problemas conductuales están presentes en más niñas que niños, aunque, no existe una diferencia significativa.

Palabras claves: divorcio, problemas, conducta, niños



Abstract

Beyebach (2009) mentions that if the divorce is not resolved properly it can affect all the family members including the children. The purpose of this study is to determine the prevalence of behavioral problems in children of divorced parents. A quantitative study was carried out, with a transversal design and a descriptive scope; with a population of 19 children and 20 girls between 5 and 11 years old, students of the Educational Unit "Julio María Matovelle" of the city of Cuenca, where it was evaluated by the Spanish version of the Eyberg Behavioral Child Inventory (EBCI), called Inventory of Eyberg for the Behavior of the Child (IECN), different behavioral categories such as: anxiety, aggressiveness, negativity and / or opposition, attention deficit, sleep problems and eating problems. The results found in the study participants show: a) that children have a medium prevalence of behavioral problems; b) the predominant category of behavior are eating problems, followed by anxiety and negativity or opposition, third attention deficit, fourth aggression and finally, problems sleeping, and c) behavioral problems are present in more girls than boys, although, there is no significant difference

Keywords: divorce, problems, behavior, children



Índice de Contenidos

| | |
|---|----|
| Portada | 1 |
| Resumen..... | 2 |
| Abstract | 3 |
| Cláusula de Propiedad Intelectual..... | 6 |
| Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional..... | 8 |
| Fundamentación Teórica..... | 10 |
| Proceso Metodológico | 18 |
| Enfoque y alcance | 18 |
| Participantes | 18 |
| Instrumento..... | 18 |
| Procedimiento..... | 19 |
| Procesamiento de datos | 20 |
| Principios éticos | 20 |
| Presentación y Análisis de Resultados..... | 21 |
| Conclusiones | 28 |
| Recomendaciones | 30 |
| Referencias Bibliográficas..... | 31 |
| Anexos | 33 |
| Consentimiento Informado..... | 33 |
| Ficha Sociodemográfica..... | 35 |
| Escala de Eyberg | 36 |

Índice de Tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1: Prevalencia de problemas conductuales | 21 |
|--|----|

Índice de Figuras

| | |
|--|----|
| <i>Figura 1.</i> Valoración de las conductas | 22 |
|--|----|



| | |
|--|-----------|
| <i>Figura 2. Problemas para comer.....</i> | <i>23</i> |
| <i>Figura 3. Ansiedad</i> | <i>23</i> |
| <i>Figura 4. Negatividad y/u oposición</i> | <i>24</i> |
| <i>Figura 5. Déficit de atención.....</i> | <i>24</i> |
| <i>Figura 6. Agresividad.....</i> | <i>25</i> |
| <i>Figura 7. Problemas para dormir.....</i> | <i>25</i> |
| <i>Figura 9. Problemas conductuales de acuerdo al género</i> | <i>26</i> |



Cláusula de Propiedad Intelectual

Vanessa Jacqueline Espinoza Calle, autora del trabajo de titulación “Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 09 de mayo de 2018

Vanessa Jacqueline Espinoza Calle

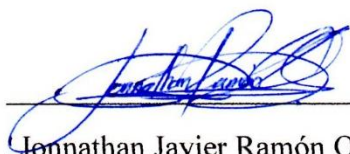
C.I: 0302383484



Cláusula de Propiedad Intelectual

Jonnathan Javier Ramón Ochoa, autor del trabajo de titulación “Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 09 de mayo de 2018



Jonnathan Javier Ramón Ochoa

C.I: 0104796628



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Vanessa Jacqueline Espinoza Calle en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 09 de mayo de 2018

Vanessa Jacqueline Espinoza Calle

C.I: 0302383484



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Jonnathan Javier Ramón Ochoa en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 09 de mayo de 2018

Jonnathan Javier Ramón Ochoa

C.I: 0104796628



Fundamentación Teórica

Para Arch (2010) la familia, desde épocas remotas, ha sido vista como el espacio más privilegiado de desarrollo humano, donde nacen y se entretajan los elementos intelectuales, emocionales, psicológicos y sociales que servirán para integrar la personalidad y visión del mundo de sus integrantes y que, además, posibilita y potencializa el desarrollo de sus miembros. Sin embargo, también afirma que en ocasiones es esa misma familia, hacia la que se generan tantas expectativas, la que protagoniza y vehiculiza historias de desapego, disfuncionalidades y malestares, para todos o para algunos de sus miembros. Menciona que una de estas experiencias puede ser, sin duda, el divorcio, hecho que trae un sinnúmero de impactos y exigencias mayúsculas.

Según Beyebach (2009) durante muchos años, la disolución marital ha sido valorada como una experiencia negativa que iba en contra de las normas sociales y religiosas, pero hoy en día, es una práctica ampliamente generalizada, lo que posibilita que en la mayoría de los países exista el divorcio, aunque con variaciones significativas en los procedimientos para obtenerlo y en las causales que lo justifican. Refiere que la situación de ruptura familiar o divorcio, es una realidad cotidiana que afecta a un gran número de familias, presumiendo un cambio importante en la estructura y en el funcionamiento familiar que puede afectar a los hijos de la pareja, ya que, es considerada una experiencia estresante para los niños con consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Considera que un divorcio tiene un potencial traumatizador comparable a la muerte de un familiar, por cuanto, produce también fuertes sentimientos de pérdida y lleva a cambios profundos en las relaciones interpersonales y en el sentido personal.

Díaz Usandivaras (2016) manifiesta que las orientaciones psicológicas sobre el divorcio están centradas en la importancia que tiene este como factor traumático para la familia y en especial para los hijos. Desde su enfoque se puede destacar que la organización posdivorcio es un proceso que se desarrolla en el tiempo, en diferentes etapas con características propias. Para el autor se trata simplemente de un ciclo de la vida familiar distinto al de las familias intactas. Es decir, un ciclo recursivo que en vez de romper el sistema lo hace en realidad más amplio y complicado, con diversos subsistemas que tienen sus pertenencias, lealtades y fronteras distintas. Desde su perspectiva, esta problemática no implica necesariamente patología ni disfuncionalidad, es más bien, como el ciclo común de la vida familiar, una sucesión de etapas, con momentos de crisis en el tránsito de una a otra.



Para Lewob (2003) el divorcio tiene distintas connotaciones en la mayoría de personas, sin embargo, afirma que en cualquiera de las definiciones que se den se incluirán procesos que lleven en sí cargas afectivas fuertes aun cuando últimamente el proceso de divorcio sea considerado algo relativamente cotidiano, pero que, a su vez, socialmente mal visto y desde cierto punto como una conducta autodestructiva dentro de la familia. El autor menciona que entre los conflictos más difíciles de resolver en los procesos de ruptura familiar y que mayor ansiedad genera a todos los miembros de la familia, especialmente a los niños, se encuentran los conflictos sobre la pauta de contacto y relación a establecer entre los progenitores y sus hijos.

Arch (2010) manifiesta que durante años se ha considerado que el divorcio supone una situación traumática que tiene consecuencias negativas en la evolución y desarrollo de los niños. Sin embargo, a medida que han salido a la luz nuevos estudios realizados con esta población, se evidenciaron diversos factores concretos influyentes en ese resultado negativo, entre los que resulta especialmente significativo la influencia de la exposición a conflictos interparentales. Menciona, además, que los efectos que puede suponer a los niños verse inmersos en la experiencia del divorcio altamente conflictivo de sus padres, se han determinado como de impacto devastador, traumático y extremadamente estresante, asociándose a una mayor presencia de problemas de salud mental.

McIntosh & Long (2005) refieren que en los divorcios conflictivos es frecuente que las disputas interparentales se mantengan durante varios años, permaneciendo los integrantes de la familia en una situación traumática durante un espacio de tiempo considerable. Para los autores una de las razones por las que el divorcio puede ser particularmente estresante para los niños es la probabilidad de que sea precedida y seguida por un período de conflicto interparental, sin embargo, han constatado que la hostilidad entre los padres disminuye significativamente en los tres años posteriores al divorcio.

Papalia Wendkos y Duskin (2010) consideran que los problemas emocionales y conductuales en los niños pueden surgir a partir del conflicto de los padres, antes o después del divorcio. Según los autores el ajuste del niño ante los efectos estresantes del divorcio incluye la edad o madurez, su género, temperamento y ajuste psicológico y social antes de la disolución, así como, la forma en que los padres llevan temas como la custodia, las finanzas, la reorganización de los quehaceres domésticos, el contacto con el padre que no tiene la custodia y las nuevas parejas. Mencionan que los niños se ajustan mejor cuando el padre que tiene la



custodia crea un ambiente estable, formativo y estructurado y no espera que estos asuman más responsabilidades de las que ya poseen y a las que están preparados. Así mismo, consideran menos probable que los niños tengan problemas si los padres controlan su ira, cooperan en la crianza y evitan exponer al niño a las peleas.

Además, Papalia et al. (2010) menciona que los niños pequeños presentan mayor ansiedad ante el divorcio, tienen percepciones menos realistas de qué lo causó y es más probable que se culpabilicen, pero, pueden adaptarse con mayor rapidez que los niños mayores, quienes entienden mejor lo sucedido. Por otro lado, los niños en edad escolar son sensibles a las presiones de los padres y los conflictos de lealtad, pero al igual que los menores pueden tener miedo al abandono y a ser rechazados. Señalan que la adaptación al divorcio, por lo general, es más fácil en los niños que en las niñas aunque puede depender en gran parte de qué tan envuelto se mantenga el padre no custodio. Sin embargo, consideran que mientras más reciente sea la separación, más cerca viva el padre y mayor sea su posición socioeconómica, es probable que esté involucrado.

De acuerdo con Beyebach (2009) los hijos de padres divorciados tienden a presentar más problemas sociales, académicos y de comportamiento que los de familias tradicionales. Estos pueden ser más agresivos, hostiles, desobedientes, depresivos o retraídos, y perder interés en el trabajo escolar y en la vida social. Refiere que los problemas de conducta suelen incrementar en los casos en que los cambios de rutinas familiares se alteran de sobremanera y como consecuencia, se aprecia un descenso de la autoestima, inseguridad y menos autonomía, preocupación por su futuro y ansiedad, variables que repercuten en la conducta y en el rendimiento escolar. Asegura que este aspecto se altera desfavorablemente en los procesos de divorcio, más aun, cuando la conflictiva familiar empeora en ese periodo. Así también, estos problemas de comportamiento pueden llegar a ser o no patológicos y esto dependerá de cómo los padres sepan manejar el proceso de divorcio.

Según Sánchez (2010) los niños entre 3 a 5 años sufren un gran temor a ser abandonados, junto con una profunda sensación de pérdida y de tristeza. Pueden sufrir trastornos del sueño, de alimentación y de adoptar conductas regresivas. Entre los 6 y 8 años aparecen sentimientos de rechazo, fantasías de reconciliación y los problemas de lealtad, siendo posible que los niños experimenten rabia, tristeza, y nostalgia por el padre que se ha ido. Los hijos entre 9 y 12 años manifiestan sentimientos de vergüenza por el comportamiento de sus padres y cólera o rabia



hacia aquel que tomó la decisión de separarse. Además aparecen los intentos de reconciliar a sus padres, el descontrol de los hábitos adquiridos y problemas somáticos.

Para Matas (2014) el concepto problema conductual o problema de comportamiento, se refiere a niños que presentan signos de desajuste conductual, “se portan mal”. Comenta que como consecuencia del divorcio, suele aparecer en los niños una escasa resistencia a la frustración que puede desencadenar conductas de descontrol en el ámbito familiar, escolar y social. Atestigua que la conducta de los niños guarda relación con la edad y sexo de los mismos y en función de estas variables se operan los cambios. Los niños pueden presentar conductas molestas y disruptivas, sin que afecten de forma grave a sus vidas. Sin embargo, cuando un niño manifiesta este comportamiento de forma frecuente y persistente, sí puede suponer problemas y dificultades en su adaptación en el medio familiar, escolar y social, pudiendo afectar a su desarrollo psicológico.

Fernández y Olmedo (2002) mencionan que los problemas de la conducta en la infancia y en el inicio de la adolescencia engloban un conjunto de conductas disruptivas, cuya consecuencia más destacada es el fastidio o la perturbación, más o menos crónica, de la convivencia con otras personas: compañeros, padres, profesores y personas desconocidas. Para Cerrat (2011) la gravedad o intensidad de los problemas de conducta es amplia y va desde problemas cotidianos más o menos intensos o incómodos hasta los desórdenes del comportamiento recogidos en las clasificaciones internacionales. Gran parte de estos problemas se presenta en la infancia y en muchos de ellos puede observarse la progresión de su gravedad. Así mismo, refiere que algunas conductas de oposición son, en determinados momentos, importantes para el desarrollo y la formación de la propia identidad y la adquisición de habilidades de autocontrol y desarrollo personal. Sin embargo, hay niños y niñas en los que la frecuencia y la intensidad de sus emociones están claramente por encima de lo que podría considerarse normal para su edad o grupo de referencia.

Las teorías sobre la cognición social y en particular los modelos de procesamiento de la información social, ofrecen explicaciones que permiten comprender algunas de las causas que hacen que los niños tengan dificultades para relacionarse con los demás o bien se desempeñen exitosamente, enfatizando la relación entre cognición y conducta a lo largo del desarrollo. Según el modelo de procesamiento de la información social de Dodge (2006), las personas comprenden e interpretan de manera diferencial las situaciones sociales, y que esas diferencias, junto con las experiencias pasadas y factores biológicos influyen su comportamiento actual. El



divorcio puede ser percibido por los niños, en muchos casos, como una situación hostil de la cual sus interpretaciones se manifiestan, por lo general, a través de conductas agresivas. Las experiencias infantiles interactúan en la memoria con las estructuras de conocimiento. Estas estructuras son esquemas derivados de experiencias tempranas, expectativas sobre sucesos futuros y vulnerabilidad afectiva. Cuando el niño se expone a un estímulo social concreto, las estructuras de conocimiento organizan el proceso en esta situación. Estos procesamiento cuando son inadecuados y sesgados dan lugar a una conducta desviada o agresiva. Su persistencia en el tiempo puede dar lugar a un trastorno de la conducta. Dodge plantea que si el niño está expuesto a experiencias tempranas de exposición a modelos agresivos, apego inseguro o abuso físico, concebirá el mundo como un lugar hostil que requerirá de conductas agresivas para conseguir sus metas (Dodge & Fontaine, 2006).

Gallego (2011) asevera que se puede hablar de agresividad cuando se provoca daño a una persona u objeto. Para la autora la conducta agresiva es intencionada y el daño puede ser físico o psíquico y en el caso de los niños la agresividad se presenta generalmente en forma directa ya sea en forma de acto violento físico (patadas, empujones) como verbal (insultos, groserías). Pero también se puede encontrar agresividad indirecta o desplazada, según la cual el niño agrede contra los objetos de la persona que ha sido el origen del conflicto, o agresividad contenida según la cual el niño gesticula, grita o produce expresiones faciales de frustración. Señala que en los primeros años de vida los padres y pares son agentes fundamentales en el desarrollo y afianzamiento de la personalidad, convirtiéndose el contexto familiar el encargado de educar en comportamientos socialmente adecuados.

Así mismo, Escobar (2005) señala que los comportamientos agresivos en la infancia tienen su origen en el núcleo familiar, es la familia con quien los niños y las niñas pasan la mayor parte de su tiempo, viendo, sintiendo y haciendo lo que los adultos hacen. Además, Keenan y Evans (2009) señalan que los niños preescolares que fallan en el desarrollo de competencias que regulan su agresión están en un alto riesgo de presentar problemas de conducta y un comportamiento agresivo y antisocial crónico en la adolescencia, y en la edad adulta.

Según Bonet, Fernández y Chamón (2011) la pérdida del contacto habitual con un progenitor puede producir un alto grado de ansiedad. Indican que la ansiedad infantil se presenta frecuentemente en forma de somatizaciones, que son la expresión de malestar psicológico en forma de síntomas físicos. Para ellos la ansiedad ocurre cuando el niño coloca en el cuerpo cosas que por inmadurez no puede ubicar en la mente. Comentan que en este



periodo existe cierta incapacidad madurativa para relacionar los síntomas físicos con problemas emocionales y con frecuencia son formas de aprender a resolver conflictos por imitación o identificación con sus figuras de referencia, por lo general, sus padres. Indican que en la mayor parte de casos suele creerse que el niño padece una enfermedad orgánica que justifica su sintomatología. Sin embargo, consideran necesario corroborarlo ya que los efectos a largo plazo de la ansiedad afectan a la autoestima, la adaptación social y al funcionamiento interpersonal.

Bonet et al. (2011) refiere que uno de los trastornos por ansiedad más frecuentes en la infancia es el trastorno de ansiedad por separación (TAS) y ocurre en el 3 y el 5% de los niños. El síntoma clínico más evidente es el miedo a separarse de sus padres o de un progenitor en específico a una edad no pertinente. Si la separación se fuerza aparecen náuseas, vómitos o cefalea, que son somatizaciones que realiza el niño de forma inconsciente. En casos de divorcio, comentan que, los niños también refieren miedo a dormir solos, pesadillas con temas de separación, temor a que les pase algo malo a sus padres y presentan ansiedad anticipatoria si creen que va a ocurrir un distanciamiento físico. Ocurre con más frecuencia en niñas y en edades prepuberales. Las fobias son otros de los problemas que suelen aparecer en esta etapa y aparecen en un 2% de los niños. Existe miedo persistente a un estímulo circunscrito, que no es potencialmente peligroso. El niño suele reconocer que el miedo es excesivo, pero no es capaz de enfrentarse a él, lo evita y puede verse limitado el desarrollo normal de su vida. La fobia que produce más síntomas físicos es la fobia escolar.

De acuerdo a Monslave, Mora, Ramirez, Rozo, y Rojas (2017) la negatividad u oposición es otro problema de conducta común en los niños, se caracteriza por presentar un patrón recurrente de conducta hostil, desafiante y desobediente ante padres y figuras de autoridad y está caracterizado por la dificultad en el desarrollo social, emocional y académico, al igual que en el ámbito familiar. Los factores ambientales conllevan a un alto riesgo de presentar conductas negativistas ya que es más frecuente en familias donde existen conflictos conyugales, maltrato o abuso infantil, disfunción familiar, condiciones precarias, hacinamiento y rol social limitado. Reconocen que también existen factores psicológicos relacionados con el apego inseguro, así como patrones de crianza deficientes o de dura disciplina, que tienen como consecuencia la aparición de comportamientos típicos de este trastorno.

Según Rangel (2014) otro problema común que afecta la conducta de los niños es el déficit de atención. Estos niños presentan en muchas ocasiones dispersión mental y se distraen muy



fácilmente. Todo ello ocasiona que en las instrucciones orales o escritas cometan errores. Señala que las causas pueden ser genéticas o hereditarias, pero igual de importantes son los factores ambientales, como una dinámica familiar alterada. Para Tynan, Miller y Chaiken (2010) los problemas a la hora de comer son comunes en la infancia y suelen causar mucha tensión en los padres. Con frecuencia, estos problemas duran poco tiempo y se deben a los cambios normales en el apetito que ocurren a esta edad, pero, en otros, surgen debido a cambios en la rutina normal del niño, como comer más temprano o más tarde de lo normal. En concordancia con Papalia et al. (2010) el cambio de rutinas en el niño debido al divorcio de sus padres puede afectar de sobremanera en sus emociones y su conducta.

A pesar de que varios estudios afirman que el divorcio tiene un fuerte impacto en los niños, Sánchez (2010) manifiesta que no tienen en cuenta el permanente daño emocional que los niños sufren cuando viven en una casa con unos padres que no pueden tolerarse. Según la autora el divorcio, en ciertas ocasiones, libera a todos los integrantes de un entorno hostil y ofrece numerosos beneficios, sobre todo si se da para evitar el maltrato, las humillaciones o una vida indigna para sus miembros. Refiere que si la familia toma conciencia de que la separación es posible, surge una nueva conciencia de equipo y cuidado mutuo, organizando a todos a asumir nuevos roles, tomando posiciones más sensatas y menos idealizadas.

Así también Valdés, Martínez, Urias e Ibarra (2011) señalan que algunos niños que han vivido el divorcio de sus padres han podido superar el proceso con enseñanzas valiosas para su vida adulta. Muchos de ellos logran desarrollar nuevas estrategias para el manejo de las relaciones interpersonales y adquieren nuevos caminos para comunicarse con los demás. Además, son niños que desarrollan mayor sensibilidad frente al dolor y el sufrimiento de sus compañeros. Refieren que estos niños pueden adoptar una actitud más crítica frente a los eventos que se viven, y con ello contribuir a tomar decisiones más acertadas. De igual manera, pueden aumentar la capacidad que tienen para identificar y comunicar los sentimientos y las necesidades a otras personas. Sin embargo, consideran que para que esto ocurra, el papel que ejerzan los padres frente a los hijos para promover una adecuada adaptación a la nueva situación es básico y fundamental.

Según el INEC (2016) en su anuario de divorcios y matrimonios, el porcentaje de divorcios en Ecuador ha sufrido un incremento del 119,1% entre el año 2005 y el año 2015, en donde la provincia del Azuay se encuentra situada en el tercer lugar de la lista, evidenciando un índice de divorcios del 22.05%, en donde la ciudad de Cuenca registró 1351 divorcios, lo que, para el



Registro Civil, estaría directamente relacionado con la densidad poblacional. Debido al incremento de divorcios, también se ha visto afectada la cifra de niños y/o niñas de nuestro entorno que pudieron verse afectados por este suceso, afectación que se pudiera manifestar en diversas dificultades que podrían alterar su normal desarrollo.

Es así, entonces, que desde nosotros surge la necesidad de estudiar esta población, al ser quizá una de las etapas más vulnerables a las influencias del medio. Asumiendo que, un desajuste dentro del contexto familiar del niño, en este caso el divorcio de sus padres, pudiese desencadenar problemas de conducta y estos a su vez desencadenar en dificultades en su adaptación y normalización del desarrollo, el presente estudio tiene como objetivo determinar la prevalencia de problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados. Así también, se pretende identificar la conducta problema predominante y si la existencia de problemas conductuales está presente en más niños o niñas.



Proceso Metodológico

Enfoque y alcance

El presente estudio corresponde a un enfoque cuantitativo debido a que la ejecución y planificación se ejecutó de manera secuencial. Pertenece a un diseño de tipo transversal, puesto que los datos se tomarán en un periodo determinado de tiempo. Además, se optó por un alcance de tipo descriptivo el cual nos permite caracterizar la variable estudiada que en este caso corresponde a los problemas conductuales en niños hijos de padres divorciados.

Participantes

El estudio consideró a todos los niños y niñas hijos de padres divorciados de la Unidad Educativa “Julio María Matovelle” de la ciudad de Cuenca que corresponde a un total de 40, con edades que oscilan entre los 5 y 11 años. Para seleccionar a los participantes se revisaron las fichas socioeconómicas llenadas por sus representantes al momento de matricularlos en el establecimiento educativo, con el fin de verificar criterios de inclusión, mismos que fueron: niños y niñas de cinco a once años, hijos de padres divorciados que se encuentren escolarizados en dicha institución; así como, criterios de exclusión, mismos que fueron: niños y niñas con déficits cognitivos; hijos de padres separados por otras circunstancias como trabajo, migración, enfermedad entre otras; e hijos de padres o madres solteros. Del total de participantes, uno no consintió el estudio, quedando con 39, de los cuales, 20 fueron mujeres y 19 hombres; con una edad media de 8.3 años. La edad media de los padres que respondieron el inventario fue de 30.8 años; el tiempo promedio de haber atravesado el divorcio fue de 3.6 años; la edad media de los niños al momento del divorcio fue de 4.6 años; 34 niños viven actualmente con su madre, 4 niños con su padre y uno con otro familiar; 30 niños mantienen contacto con el otro progenitor y 9 niños no.

Instrumento

El instrumento utilizado en nuestro estudio fue la versión española del Eyberg Behavioral Child Inventory (EBCI), denominado Inventario de Eyberg para el Comportamiento del Niño (IECN). Es un cuestionario para padres diseñado para medir problemas de conducta infantil entre los 2 y 16 años de edad. Este es llenado por los padres de los niños y niñas recordando la conducta de los últimos 3 meses y dura en promedio de 5 a 10 minutos. La consistencia interna (alfa de cronbach) de la versión española fue de 0,73, mientras que la del presente estudio fue



de 0,91; el valor elevado en cuanto al nivel de confiabilidad en el presente estudio podría estar relacionado con el reducido número de participantes en comparación con el realizado en la versión española. Las dimensiones que mide el inventario son: ansiedad, agresividad, negatividad y/u oposición, déficit de atención, problemas para dormir y problemas para comer. Consta de 36 ítems consistentes en descripciones de problemas de conducta que deben valorarse en una escala de respuesta de tres puntos donde 1 significa “nunca o casi nunca”; 2, “a veces” y 3, “siempre o casi siempre” de acuerdo a la frecuencia con que dichos problemas ocurren en el niño, correspondientes a la puntuación total de intensidad (PTI) que varía de 36 a 108, además, debe valorarse una escala adicional para cada ítem denominada puntuación total del problema (PTP) teniendo en cuenta si dicho problema de conducta, significa o no, un problema para el padre que responde, aquí se utiliza una respuesta binaria en donde “sí”, equivale a 1 punto y “no”, 0 puntos. Para la interpretación se procede a determinar la (PTI) realizando la sumatoria obtenida en los 36 ítems y la (PTP) sumando los valores obtenidos en las respuestas binarias para cada ítem. Las valoraciones se consideran: “conducta normal”, si las PTI son menores a 70 y las puntuaciones de PTP son menores de 13. Existe una “conducta de riesgo” cuando alguno de los 36 ítems es contestado con una puntuación de 3 (“siempre o casi siempre”) y, además, coincide con que la respuesta de los padres a la pregunta en PTP es contestada como “sí”. Por último, existe una “alteración de conducta” si las puntuaciones del PTI son iguales o mayores a 70 y/o las puntuaciones de PTP son mayores a 13.

También se aplicó una ficha sociodemográfica en donde sus indicadores estaban orientados a identificar: el tiempo de divorcio de los padres, la edad del niño al momento del divorcio, el progenitor custodio del niño y si el menor mantiene contacto con el progenitor no custodio.

Procedimiento

Dentro del procedimiento del estudio, se inició con la gestión de permisos en la Unidad Educativa “Julio María Matovelle” con el rector encargado. Con la autorización obtenida se realizó el primer acercamiento al establecimiento educativo con la finalidad de recolectar datos acerca de la población de estudio. Accedimos a los registros acumulativos y datos sociodemográficos de los 520 estudiantes pertenecientes al primer, segundo, tercer, cuarto, quinto, sexto y séptimo nivel de educación general básica para seleccionar a los participantes basándonos en los criterios de inclusión y exclusión del estudio. Posteriormente, se envió el consentimiento informado a los padres o representantes legales y una vez aprobado el mismo,



se aplicó la ficha sociodemográfica y el instrumento de evaluación propuestos en el presente estudio.

Procesamiento de datos

Los datos obtenidos fueron registrados en una base de datos en el software EXCEL 2013, a través de este programa se realizó el análisis de los datos levantados para obtener valores sobre frecuencias, medias, varianzas y alfa de cronbach. Los resultados serán presentados en tablas y figuras.

Principios éticos

El estudio se ajustó a principios éticos propuestos por el APA, entre ellos se consideró la aplicación del consentimiento informado, mantener el anonimato de los participantes y emplear la información con fines únicamente académicos. Cumpliendo con la responsabilidad social de la investigación, una vez aprobados los resultados, estos se socializarán en la institución educativa en donde se realizó el estudio.



Presentación y Análisis de Resultados

A continuación, presentamos los resultados encontrados en relación al objetivo general, así como, a los objetivos específicos del estudio.

En relación al objetivo general, orientado a identificar la prevalencia de problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados se obtuvieron los siguientes valores (*ver tabla 1*), mismos que sugieren una prevalencia media de problemas conductuales, es decir, alrededor de la mitad de los participantes presentan problemas de conducta y la otra no, por lo tanto, no se puede concluir que la mencionada crisis familiar tenga una influencia directa en la conducta de los niños.

Tabla 1: Prevalencia de problemas conductuales

| | |
|------------------------------|------------------|
| Conducta normal | 19 participantes |
| Problemas de conducta | 20 participantes |

Nota. Elaboración de los autores

El estudio realizado por Morgado & González (2010) compara el ajuste psicológico de hijos de padres separados, con hijos de familias biparentales. Este estudio refleja que los hijos e hijas de progenitores separados muestran, puntuaciones medias en cuanto a ajuste psicológico evaluado en base a: competencia escolar, competencia cognitiva y social, problemas de comportamiento y autoestima. Por lo tanto, los hijos de padres divorciados no se vieron afectados en cuanto a su ajuste psicológico en relación con los hijos de padres casados.

Arch (2010) propone que la experiencia de divorcio puede, o no, ocasionar consecuencias negativas en la evolución y desarrollo de los niños, ya que, dependerá de diversos factores influyentes de los cuales predomina la exposición a conflictos interparentales. Lo cual se relaciona con el estudio realizado por Valdés, Martínez, Urias & Ibarra (2011), en el cual manifiestan la evidencia de relación estadísticamente significativa entre el nivel de conflicto de los padres después de divorcio y el desempeño académico.

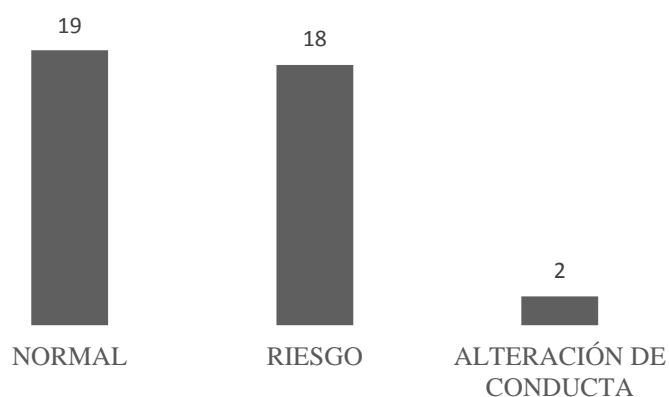


Figura 1. Valoración de las conductas
Elaboración de los autores

Para explicar de manera más amplia la obtención de estos datos (*ver figura N° 1*), a través de la calificación del inventario obtuvimos frecuencias de: 19, para la valoración conductual catalogada como “normal”, esto significa que las conductas del niño no están generando relaciones conflictivas de convivencia; 18, para la valoración catalogada como “riesgo”, es decir, que las conductas del niño o niña están causando relaciones conflictivas de convivencia; y 2, para la valoración “alteración de la conducta”, lo que implicaría relaciones conflictivas de convivencia y es necesario realizar un diagnóstico e intervención temprana en los menores. Con lo referente a lo que nos plantea Matas (2014) un problema conductual o problema de comportamiento, hace referencia a niños que presentan signos de desajuste conductual. De esta manera, la categoría “riesgo” y “alteración de conducta” estarían dentro de este espectro.

En relación a identificar qué problema conductual predomina en hijos de padres divorciados, de las seis categorías conductuales que mide el inventario utilizado en nuestro estudio (ansiedad, agresividad, negatividad u oposición, déficit de atención, problemas para dormir y problemas para comer), obtuvimos los siguientes resultados, mismos que, los iremos exhibiendo de acuerdo al orden en que se presentan:

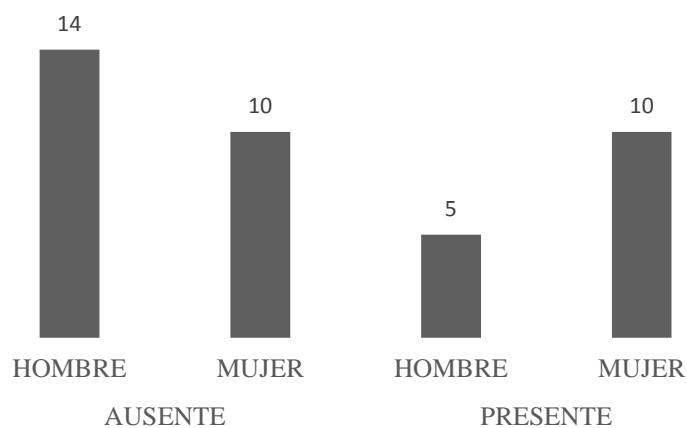


Figura 2. Problemas para comer
Elaboración de los autores

La categoría conductual problemas para comer es la que predomina en los participantes del estudio con una frecuencia de 15 del total de participante

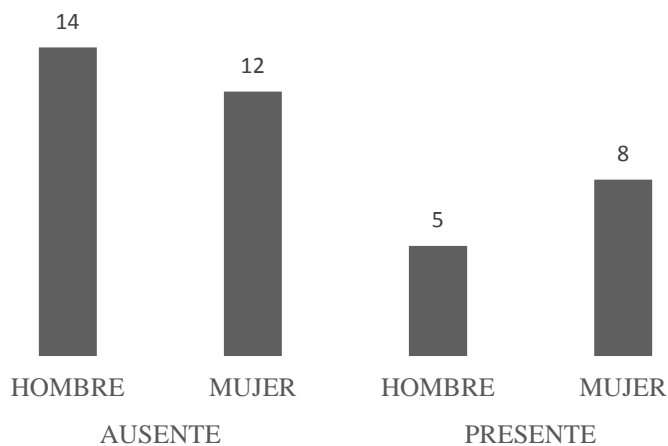


Figura 3. Ansiedad
Elaboración de los autores

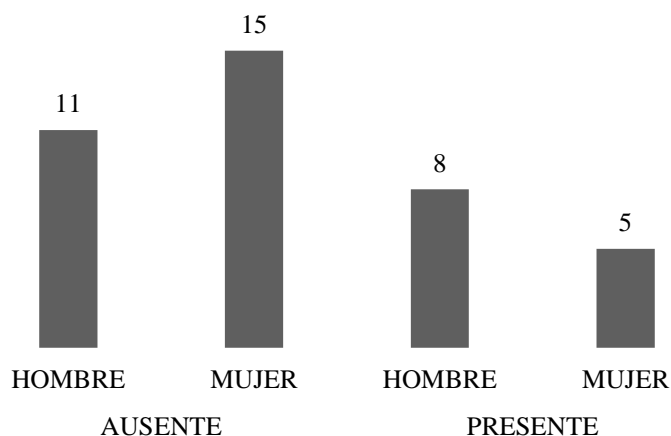


Figura 4. Negatividad y/u oposición
Elaboración de los autores

La categoría conductual “ansiedad”, junto a la categoría “negatividad y/u oposición” ocuparían el segundo puesto con una frecuencia de 13 respectivamente.

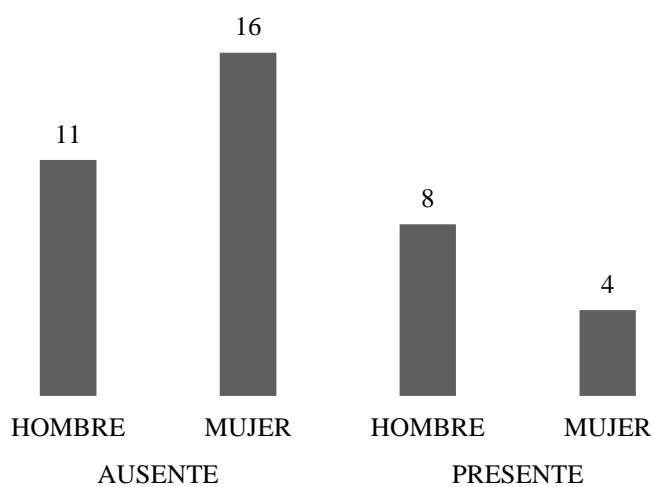


Figura 5. Déficit de atención
Elaboración de los autores

La categoría “déficit de atención” ocupa el tercer puesto con una frecuencia de 12.

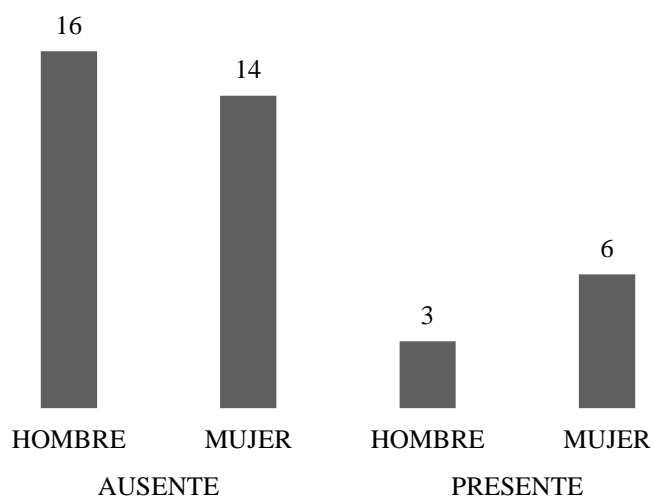


Figura 6. Agresividad
Elaboración de los autores

En cuanto a la categoría “agresividad”, ocuparía el cuarto puesto con una frecuencia de 9.

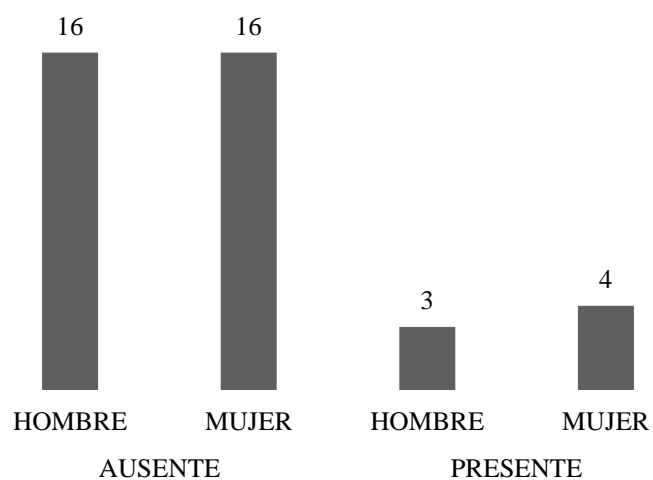


Figura 7. Problemas para dormir
Elaboración de los autores

Por último, la categoría “problemas para dormir” es la que menos predomina en los participantes del estudio, con una frecuencia de 7.

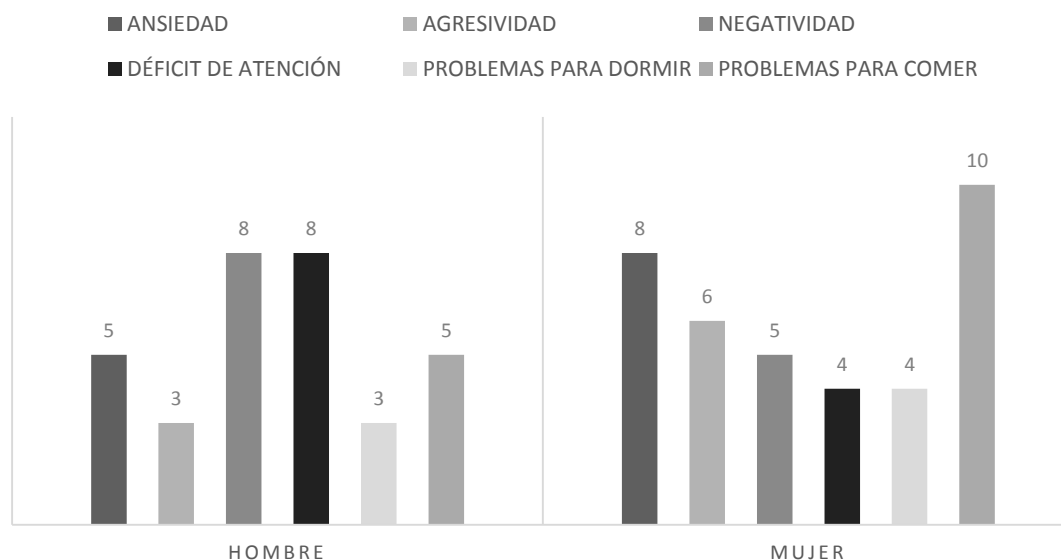


Figura 8. Prevalencia de categorías conductuales de acuerdo al género

Elaboración de los autores

En relación a identificar si los problemas conductuales se encuentran presentes con mayor frecuencia en niños o en niñas, hijos de padres divorciados, se observa que las categorías conductuales problemas para comer, ansiedad, agresividad y problemas para dormir, predominan en las niñas. Mientras que, las categorías conductuales negatividad u oposición y déficit de atención predominan en los niños.

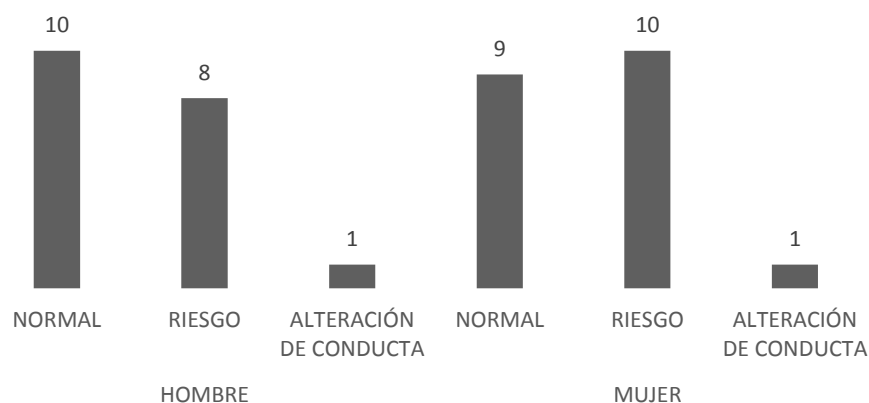


Figura 9. Problemas conductuales de acuerdo al género

Elaboración de los autores



Sin embargo, desde una visión general de las categorías de conducta, las mujeres presentan una frecuencia ínfimamente mayor de problemas conductuales que los hombres, lo cual sugiere que no existe una diferencia significativa en relación al género.



Conclusiones

Los problemas conductuales en los niños aparecen como manifestación de un desajuste dentro del contexto familiar, escolar o social, pero lo adecuado es que se atenúen conjuntamente con la crisis atravesada. En algunos casos dichos problemas permanecen en el tiempo y los niños que lo presentan pueden mostrar dificultades en su adaptación y generar relaciones conflictivas con las personas de su entorno.

Actualmente, el divorcio es una de las crisis por las que atraviesan muchas familias, el cual ha sido considerado, en la mayor parte de los casos, como una situación traumática, especialmente para los niños, provocando consecuencias negativas entre ellas los problemas de conducta que pueden afectar su evolución y desarrollo. Sin embargo, esto dependerá en gran parte de cómo se maneje la situación, en especial, como los padres promuevan la adaptación a sus hijos antes, durante y posterior al proceso de divorcio.

En el presente estudio realizado en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados, se puede apreciar un nivel medio de prevalencia de problemas conductuales, es decir, aproximadamente la mitad de los participantes presentan problemas en relación a su conducta, por lo tanto, podemos concluir que el divorcio puede, como también no, ser un generador de dichos problemas, esto más bien, como menciona la literatura, estaría relacionado a la manera en que los padres percibieron el divorcio y cuáles fueron las estrategias de afrontamiento junto a sus hijos. Como plantea Arch (2010) los problemas de conducta en los niños se relacionan con diversos factores influyentes en el proceso de divorcio, entre los cuales predomina la exposición de los menores a los conflictos entre progenitores.

De esta manera, se presume que los niños de nuestro estudio que sobrellevaron un adecuado proceso de divorcio no reflejan problemas conductuales, mientras que, los que evidencian estos problemas, posiblemente vivenciaron un proceso hostil ante la separación de sus padres y no lograron una adaptación satisfactoria. En la mayoría de divorcios, es la madre quien obtiene la custodia de los menores, por lo tanto, predomina la ausencia del padre en el hogar. En nuestro estudio se evidencia un mayor número de niñas que presentan problemas conductuales, lo cual se puede relacionar con la falta de contacto que existe con el progenitor. Por lo tanto, el involucramiento del padre en el proceso de crianza se considera necesario.

Varias de las conductas evaluadas pueden ser consideradas normales e incluso necesarias en la formación y desarrollo del niño, pero estas se vuelven problemáticas considerando factores como edad en que se presentan, cantidad y frecuencia. Además, se considera si estas



generan dificultades en la convivencia, adaptación y desarrollo del niño, mismas que pueden ocasionar inconvenientes en las diferentes áreas en las cuales se desenvuelve. En el presente estudio los problemas para comer son los más frecuentes, esto podría estar relacionado a la falta de la figura de uno de los progenitores ya que, por lo general, los hábitos alimenticios son compartidos por toda la familia y esta experiencia como parte de la separación puede ser mal percibida por los niños. Así mismo, las dificultades para comer, podrían estar relacionadas a otros problemas conductuales como la negatividad u oposición y la ansiedad o a problemas emocionales en donde el niño se niega o presenta inconvenientes a la hora de comer.

Así también, la negatividad y la ansiedad fueron otro de los problemas conductuales más comunes que se presentaron en el estudio, estos podrían relacionarse al impacto que genera separarse de uno de sus progenitores y la responsabilidad que implica para el otro padre manejar la situación ya que, el divorcio como tal supone adecuarse a una serie de cambios como desacuerdos en las rutinas y estilos de educación, visitas con el otro progenitor, entre otros, que en un inicio resultan molestos y pueden generar malestar en los niños, mismos que pueden reaccionar de manera ansiosa mediante una sintomatología orgánica e intenso temor por el abandono de uno de los padres y negativista a través de comportamientos de oposición a la autoridad.

De esta cuenta, podemos concluir que, la posible aparición de problemas de conducta en los niños dependerá de la resiliencia de cada familia para atravesar la experiencia de divorcio, así como, de la capacidad de los progenitores para sobrellevar la situación. De esta manera, si el divorcio se lleva de manera adecuada se podrá brindar un entorno saludable a los hijos promoviendo su adaptación a la nueva estructura familiar. Entonces, la vivencia no siempre resulta negativa.



Recomendaciones

Al finalizar la investigación, se recomienda que para posteriores estudios con temática similar, se tome en consideración variables como: la relación entre los padres en el proceso de divorcio y posdivorcio, la relación entre progenitores e hijos y el nivel de conflictividad con que se resolvió el proceso para que de esta manera se pueda deducir de manera más amplia el impacto del divorcio en la población estudiada.

Se recomienda contar con un mayor número de participantes con la finalidad de obtener información más representativa que nos permita tener una visión más amplia en cuanto a la problemática estudiada, ya que, el reducido número de participantes resultó una limitante en nuestra investigación. Asimismo, dentro de los participantes del estudio podrían incluirse otras poblaciones como adolescentes o adultos con la finalidad de conocer el impacto del divorcio en esta población.

También, es recomendable que el instrumento utilizado en el estudio (IECN) sea llenado conjuntamente con los padres para evitar errores que puedan invalidar las pruebas, debido a que, en nuestra investigación, se presentaron dificultades al momento de que los progenitores completaran la escala, ya que, estas fueron enviadas a cada domicilio lo cual dificultó su calificación y se requirió de tiempo adicional para solicitar que las completen correctamente.

En relación a las familias que han atravesado por un divorcio, se recomienda que los padres estén de acuerdo en recibir apoyo profesional y de la misma manera brindarlo a sus hijos, teniendo en cuenta sus necesidades que, por lo general, se ven insatisfechas por la separación. Resulta sustancial establecer acuerdos sobre las pautas de visita o convivencia y, en especial, sobre los estilos de educación y valores para no confundir al niño sobre cómo pensar o actuar en su cotidianidad. Por último, es importante que el niño esté involucrado con ambos progenitores durante el proceso de divorcio y posterior al mismo para mantener una armonía en la relación con los mismos.



Referencias Bibliográficas

- Amato, P. R. (2003). *Clinician's guide to child custody*. New York: Wiley.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 183-190.
- Beyebach, M. (2009). La repercusión sobre el menor de los procesos de ruptura matrimonial: aspectos emocionales y relacionales. *Papeles del Psicólogo*, 50-62.
- Bonet, C., Fernández, M., & Chamón, M. (2011). Depresión, ansiedad y separación en la infancia. *Revista Pediátrica en Atención Primaria*, 67-78.
- Cerrat, D. (2011). *Trastornos de la conducta: una guía de intervención en la escuela*. Aragón: Gobierno Autónomo de Aragón.
- Díaz Usandivaras, C. M. (2010). *Parentalidad y Divorcio Des-Encuentros en la Familia Latinoamericana*. Buenos Aires: ALFEPSI.
- Dodge, K., & Fontaine, R. (2006). Real-time decision making and aggressive behavior in youth: A heuristic model of response evaluation and decision (RED). *Aggressive Behavior*, 604-624.
- Escobar, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica*, 167-177.
- Fernández, E., & Olmedo, M. (2002). *Trastorno del comportamiento perturbador*. Madrid: Uned-Fue.
- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1-20.
- Hetherington, E. M. (2003). Social Support and the Adjustment of Children in Divorced and Remarried Families. *Sage Journals*, 217-236.
- INEC. (2016, Junio 20). Ecuador en cifras. p. 6A.
- Keenan, T., & Evans, S. (2009). *An Introduction to Child Development*. New York: SAGE Publications.



- Lebow, J. (2003). Integrative family therapy for disputes involving child custody and visitation. *Journal of family Psychology*, 181-192.
- Matas, R. (2014). Alteraciones conductuales en la niñez y adolescencia. *Picohuma*, 87-96.
- McIntosh, J., & Long, C. (2005). Current findings on Australian children in postseparation disputes: Outer conflict, inner discord. *Journal of Family Studies*, 99-109.
- Monslave, A., Mora, L., Ramirez, L., Roza, V., & Rojas, D. (2017). Estrategias de intervención dirigidas a niños con trastorno negativista desafiante, una revisión de la literatura. *Rev Cien Salud*, 105-127.
- Morgado, B., & González, M. (2010). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Revista de la Universidad de Sevilla*, 21-34.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2010). *Psicología del Desarrollo*. Mexico: McGraw Hill.
- Rangel, J. (2014). El trastorno por déficit de atención con y sin hiperactividad (TDA/H) y la violencia: Revisión de la bibliografía. *Salud Ment*, 28-39.
- Sánchez, M. (2010). Consecuencias de la separación segun la edad del niño. *Guia Infantil*, 2.
- Tynan, D., Miller, D., & Chaiken, L. (2010). Problemas con los alimentos y la hora de comer. *Health & Prevention Services*, 1-2.
- Valdés, Á., Martinez, E., Urias, M., & Ibarra, B. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 295-308.



Anexos

Consentimiento Informado

Título de la investigación:

Problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados

Investigadores responsables: Vanessa Espinoza y Jonnathan Ramón

E-mail: vanessa.espinoza@ucuenca.ec

jjavier.ramono@ucuenca.ec

Entiendo que el presente documento pretende informarme respecto a mis derechos como participante en este estudio y sobre las condiciones en que se realizará; para que el hecho de decidir formar parte de éste, se base en conocer el proceso de manera clara y que me permita tomar dicha decisión con libertad. En este momento he sido informado del objetivo general de la investigación que es: **determinar la prevalencia de problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados**, la investigación se realizará de forma que no causaran daños físicos ni psicológicos en los participantes. Además, que tengo derecho a conocer todo lo relacionado con el estudio de la cual seré parte, cuyo proceso ha sido aprobado por los profesionales competentes de la institución.

Entiendo que mi identificación en este estudio será de carácter anónimo, con absoluta confidencialidad, en práctica de la ética profesional, y los datos recabados en ninguna forma podrán ser relacionados con mi persona. Estoy en conocimiento de que el presente documento se almacenara por las personas responsables por el tiempo que se requiera.

He sido informado que mi participación en este estudio es completamente voluntaria y que consiste en responder un proceso metodológico de carácter cuantitativo, de forma individual, acordado conjuntamente, con vistas a proteger mi identidad, expresiones y mi comodidad, de modo que puedo decidir, en cualquier momento, si así fuera, no contestar las preguntas si me siento incomodo/a desde cualquier punto de vista. Esta libertad de participar o retirarme, no involucra ningún tipo de sanción, ni tener que dar explicación y, que una eventual no participación o retiro no tendrá repercusión en alguna área de mi vida.

Además, entiendo que no percibiré beneficio económico por mi participación, será una participación que aportará a aumentar el conocimiento científico.

Al firmar este documento, autorizo a que los investigadores, autores de este estudio, así como auditores del mismo tengan acceso a la información. Consiento, además, la presentación en eventos científicos y en futuras investigaciones siempre que se resguarde la identidad.



Fecha de realización:

Firma del/la participante:



Ficha Sociodemográfica

| | | |
|--------------|----------------------|------------------|
| Encuestador: | Fecha de aplicación: | Cuestionario N°: |
|--------------|----------------------|------------------|

Buenos días/tardes. Desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca estamos llevando a cabo una investigación cuyo objetivo es determinar la prevalencia de problemas conductuales en niños entre 5 a 11 años, hijos de padres divorciados de la escuela Julio María Matovelle. Ud. ha sido seleccionado para participar en el estudio, sus respuestas serán tratadas de forma anónima y únicamente con fines académicos. La encuesta dura aproximadamente 10 minutos. Agradecemos conteste de la forma más honesta los siguientes enunciados, marcando la respuesta con una X o completando la información solicitada.

| | | |
|--|-------------------|------------------|
| Sexo del progenitor: | Hombre () | Mujer () |
| Sexo del estudiante: | Hombre () | Mujer () |
| Edad del progenitor (años cumplidos): | | |
| Edad del estudiante (años cumplidos): | | |
| Grado que cursa actualmente el estudiante: | | |
| Nivel académico del progenitor: | Básico () | Bachillerato () |
| | Universitario () | Cuarto nivel () |
| ¿Qué edad tenía su hijo al momento del divorcio? | | |
| ¿Con que progenitor vive actualmente el niño? | | |
| ¿El niño mantiene contacto con el otro progenitor? | | |

**Escala de Eyberg**

(Inventario Eyberg del comportamiento en niños)

Fecha de hoy:

Código.....

Edad del niño:

Género: Hombre..... Mujer.....

Persona que llena el cuestionario: Padre..... Madre.....

Instrucciones: Las siguientes frases describen la conducta del niño. Por favor, señale con un círculo el número que describe mejor cuál de estas conductas es más frecuente en su hijo, y señale con otro círculo en el apartado “sí” o “no” si ello es un problema para usted.

| Nº | Conducta | Frecuencia | | | Problema | |
|----|---|--------------------|---------------|------------------------|----------|----|
| | | Nunca o casi nunca | Algunas veces | Siempre o casi siempre | Si | No |
| 1 | Tarda mucho en vestirse | | | | | |
| 2 | En casa es muy desobediente | | | | | |
| 3 | Tiene malos modales en la mesa | | | | | |
| 4 | Lloriquea o gimotea | | | | | |
| 5 | Se niega a hacer las tareas que se le solicita | | | | | |
| 6 | Tarda o pierde el tiempo cuando es la hora de ir a la cama | | | | | |
| 7 | Tiene poca capacidad de atención | | | | | |
| 8 | Se comporta de forma desafiante cuando se le dice que haga algo | | | | | |
| 9 | Se niega a obedecer hasta que se le amenaza con castigos | | | | | |
| 10 | Molesta a otros niños | | | | | |
| 11 | Insulta y discute con sus hermanos o con niños del entorno | | | | | |
| 12 | Se enfada cuando no se sale con la suya | | | | | |
| 13 | Reclama constantemente la atención | | | | | |
| 14 | Es un contestón | | | | | |
| 15 | Se niega a comer la comida que se le ofrece | | | | | |
| 16 | Se distrae con facilidad | | | | | |
| 17 | Se pega con sus hermanos o con niños de su entorno familiar | | | | | |



| | | | | | | |
|----|--|--|--|--|--|--|
| 18 | Pega a los padres | | | | | |
| 19 | Maltrata sus juguetes y otros objetos | | | | | |
| 20 | Miente | | | | | |
| 21 | Coge cosas que no le pertenecen | | | | | |
| 22 | Discute con los padres sobre las normas de la casa | | | | | |
| 23 | Tarda mucho en comer | | | | | |
| 24 | Insulta y discute con niños de su edad | | | | | |
| 25 | Tiene dificultad para entretenerse solo | | | | | |
| 26 | Se pega con niños de su edad | | | | | |
| 27 | Es muy gritón o chillón | | | | | |
| 28 | Es descuidado con los juguetes y las cosas | | | | | |
| 29 | Interrumpe a los adultos | | | | | |
| 30 | Llora con facilidad | | | | | |
| 31 | Se niega a ir a la cama a la hora | | | | | |
| 32 | Tiene dificultad para acabar lo que empieza | | | | | |
| 33 | Tiene rabietas | | | | | |
| 34 | Tiene dificultad para concentrarse en las cosas | | | | | |
| 35 | Le cuesta estar quieto un momento | | | | | |
| 36 | Se hace pis en la cama | | | | | |